

Palavicini, tabasqueño de nacimiento, ingeniero topógrafo (profesión que nunca ejerció debido a su vocación política y de hombre de letras), desde muy joven se dedicó a la labor periodística; en 1907 fundó el diario *El Partido Republicano*, experiencia que le habría de servir para dirigir, dos años más tarde, un periódico esencial para el movimiento que lideró Francisco I. Madero, el *Antirreeleccionista*, que contribuyó a la propagación de los ideales maderistas, todavía hoy vigentes. Cuenta Palavicini en sus memorias que se le fijó un sueldo de seis pesos diarios por un horario que comenzaba a las ocho de la mañana y finalizaba a las 12 de la noche; con grandes sacrificios logró adquirir una rotativa *Duplex*, la primera de su tipo que vino a México; el *Antirreeleccionista* se hizo notar como enemigo del régimen porfirista y Palavicini sufrió las consecuencias de ello: fue acusado de injurias hacia Porfirio Díaz y dos meses después de haber iniciado como eje del movimiento maderista, fue clausurado. Esta experiencia, ya pasado el Porfiriato, llevó a Palavicini a fundar *El Universal Ilustrado*.

Apareció el 11 de mayo de 1917, al principio como suplemento cultural dominical, a color; en su primer número, Carlos González Peña señaló

qué mejor prueba de que la República ha encontrado una nueva y fructuosísima era [...]. Un semanario de la índole de *El Universal Ilustrado* es señal de muy bonancible temperatura social. No pretendo hacer aquí, respecto a ella, un panegírico que no me toca. *El Universal Ilustrado* no es un periódico de sensacionalismo brutal ni de desenfrenado noticierismo. Ha procurado colocarse en el justo medio: informa, pero también cultiva y también enseña.⁴

Con este objetivo se mantuvo hasta el término de su publicación, 19 años después, en 1936.

⁴ Carlos González Peña, "Editorial", en *El Universal Ilustrado*, núm. 1, México (11 de mayo, 1917), p. 3.